

Webinar IPA

Adolescencia en tiempos de Covid-19*

Esther Aznar Tomás (Sociedad Psicoanalítica de Caracas)

Monica Vorchheimer (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires)

Roosevelt Cassorla (Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo)

Moderador: **Guillermo Bodner** (Sociedad Española de Psicoanálisis)

Mónica Vorchheimer:

Me pongo a escribir con el televisor de fondo. *"Un chico de 15 años saltó del 2do piso del hospital de Berisso y se escapó" Estaba aislado; Covid positivo.*

Juan no quiere seguir con las sesiones de manera remota. Su casa, dice, es chica, y todo se oye. Ahora que la empleada de servicio ya no viene, se mudó al cuarto del fondo, pero igual, dice, cualquiera puede escuchar del otro lado de la puerta. Dijo que se contactaría si lo necesitara. Un solo mensaje de texto diciendo: "Todo bien?". Fue todo. Tiempo después los padres se comunican preocupadísimos. Habían descubierto que Juan se escapaba por la noche por la puerta de servicio. Gran escándalo familiar. Le encontraron marihuana. Ahora entienden por qué Juan no salía del cuarto. ¿Es drogadicto?, preguntaron aterrados. Los padres de Juan siempre estuvieron muy ocupados con sus respectivos trabajos. Pero ahora, pasan tiempo en casa, el padre al teléfono gran parte del día; la madre sobrecargada entre su home office y las tareas domésticas. No entienden por qué si antes "todo bien", ahora esto....

¿Ahora esto o ahora ven esto? *"Quedate en casa"*. Ahí estaremos seguros. Pero parece que algunas otras seguridades imaginarias se pierden por eso de *quedate en casa*.

* En el marco de las actividades científicas que planteó la Asociación Psicoanalítica Internacional en época de pandemia, nos interesó publicar este Webinar, que tuvo lugar el viernes 19 de junio 2020.

El "todo bien" me recuerda a *Tomás, quien a raíz de su inesperado fracaso escolar puso al descubierto para toda su familia su tremendo estado de vulnerabilidad con el que lidiaba mediante un serio consumo de sustancias. Reticente a todo tratamiento, se encontraba reclutado por una pandilla que cometía pequeños actos delictivos. Con la orden del aislamiento social preventivo y obligatorio, los padres respiraron. Ahora lo tendrían encerrado en casa y controlado, seguros de que tomaría la medicación antidepresiva que el psiquiatra había prescripto. Error. La casa se convirtió en un pequeño gran infierno, Tomás se puso cada día más violento, incluso con sus dos hermanos además de sus padres, quienes vivían aterrados. No era sólo la crisis de abstinencia ante la falta de consumo debido al encierro. De golpe y a veces a los golpes, se hizo más audible cómo en la adolescencia los acercamientos a las figuras amadas se tornan más difíciles y excitantes entre padres e hijos.*

El chico del hospital, Juan y Tomás, están *cuarenteneados*, en *lockdown* se diría en inglés (confinados como presos a los que se quiere controlar según una de las acepciones del término, o según otra acepción, en estado de aislamiento como medida de seguridad). Control y seguridad. Dos términos alergénicos para los adolescentes. La orden de mantener el aislamiento puede ser vivido como el poder de Otro que maneja los hilos de la vida del joven como si fuera una marioneta, lo que puede engendrar más violencia e incrementar ansiedades paranoides. Forzados a un encierro y a la vez invisibilizados en cierta medida ante los otros.

El encierro, al sacar al joven de la calle, de los recitales, de las reuniones con amigos, le amputa uno de sus más significativos escenarios de visibilidad y subjetivación, pudiendo sumirlo en sentimientos de inexistencia.

Aprendimos a pensar el tiempo adolescente como una nueva moratoria, si no ya una latencia, un tiempo de espera, de ensayos, de reacomodamientos de todo tipo, de duelos a elaborar, de cuerpos a apropiarse, de ideales a remodelar, de identificaciones y desidentificaciones, de prueba, ritos de pasaje, de ensayos de la sexualidad. Trabajos del adolescente que configuran una moratoria atravesada por una gran turbulencia emocional. Paradójicamente los adolescentes, impacientes, están más que nunca condenados a esperar. Y ahora, forzados a esperar la espera indeterminada de la cuarentena.

Si algo hace vivible la espera adolescente es el grupo de pares como primer paso en el trayecto desde la infancia a la pubertad y adolescencia. Siempre destacamos como psicoanalistas el valor transicional del grupo, la importancia de contar con él como sede que aloje las identificaciones proyectivas, como laboratorio de experimentación.

¿Puede la sociabilidad virtual a través de las pantallas reemplazar los lazos sociales del adolescente en presencia? ¿Qué lugar para los cuerpos que faltan? En estos días hablando

con una persona del campo de la educación escuché por primera vez la palabra *presencialidad*. Me decía que a los chicos les está costando esta nueva escuela sin *presencialidad*. ¿Hubo que sustancializar aún más la palabra que se volvió más significativa y contundente?

A veces, la pantalla puede ser un primer refugio, anterior incluso al grupo de pares. Y no pienso sólo en la pantalla y los videojuegos en red, sino la pantalla como refugio de aislamiento, quizás también aislamiento, social y preventivo, preventivo ante las ansiedades que producen el hallazgo del grupo en sí en algunos adolescentes. Parece entonces que ahora, durante este ASPO, se visibiliza que hay pantallas y pantallas. Están las pantallas de la continuidad escolar tan desacreditada, la de los juegos en red, tik tok, youtubers, instagramers, influencers, la de las expresiones creativas extraordinarias. Allí se refugian y viven por suerte, muchos jóvenes- Están esas otras que son un refugio masturbatorio exploratorio y necesario; está también esa pantalla masturbatoria que desmentaliza, está aquella que permite intrusiones voyeristas en páginas porno, la que seduce adictivamente, la que crea redes sociales de identificación al rasgo, a veces aliviantes y otras peligrosas.

Está la pantalla que Laura no quiere usar. Sus profesores se preocupan porque no se conecta a las clases virtuales. Sus compañeros de clase refieren no saber qué es de su vida. Tampoco participa en las redes sociales. Preguntados los padres, comentan que la notan apagada, poco comunicativa, pero que en casa está bien. Ayuda a la madre, a su hermano menor con las tareas escolares, cocina para todos. Pero dice que las clases de su curso son muy aburridas y que prefiere leer en su cuarto y no "perder el tiempo" con esas pavadas online. Internet, dice, está lleno de boludeces. Sin embargo, la escuela y los amigos se inquietan al no verla en la pantalla. ¡Qué paradaja! Si las pantallas solían ser demonizadas por los adultos, ¿será que la reticencia a las mismas ahora puede adquirir o visibilizar un valor sintomático, como es el caso de esta joven pseudomadura?

Evidentemente, hay pantallas y pantallas.

Entonces, ¿la cuarentena puede ofrecer tanto una nueva moratoria o constituirse en un impasse?

Solemos pensar que cada joven tendrá la adolescencia que su latencia le permita. Pero... ¿y los efectos de esta especie de latencia forzada en que este aislamiento puede convertirse? ¿Será sólo cuestión de repetir la fórmula y afirmar que cada joven tendrá la cuarentena que su estructura previa le permita o habrá efectos novedosos a partir de esta pandemia?



El encierro puede tener el efecto de invisibilizar al adolescente en la medida que se le impide su principal escenario de visibilidad/existencia: el grupo, la calle, los espacios sociales. Y empujarlo a la violencia que no encuentra otra descarga más que en el cuerpo. Escuchamos expresiones de una falta de canalización adecuada frente a la impotencia que genera la sensación de desaparecer. Así lo describió *Elena en una sesión en la que le dijo al analista que al terminar la sesión se raparía. Elena pasa la cuarentena en una ciudad, lejos de su familia por razones de estudio. Ya entregó todos los trabajos y podría graduarse. Pero ni habrá graduación, sus amigos han regresado con sus familias, y ella no puede regresar a su casa porque las fronteras están cerradas. Dice que si luego de raparse se ve como un varoncito, igual ya le crecerá y de todas formas... Hasta que alguien vuelva a verla pasará un tiempo. Está tan aburrida ... le divierte la idea de cómo reaccionarán en las redes cuando suba las nuevas fotos.* Es su forma de lidiar con la bisexualidad psíquica en cuarentena, pero también un modo de dar a ver en el terreno corporal las confusiones zonales, las angustias edípicas y la problemática de la castración que le cuesta dirimir en el terreno del pensamiento. La analista, afectada en su contratransferencia lucha por conservar la actitud analítica y contener su angustia. Pero Elena necesita provocarla en acto. Está pendiente de que su analista la frene, pero como no lo hace, se relanza la conversación en torno al valor de la cabellera para su madre, el parecido con ella, la necesidad de diferenciarse y protegerse, también en la transferencia, de la intrusión materna.

La crisis adolescente es una experiencia de y con los límites. ¿Qué ocurre cuando esos límites se han vuelto tan concretos que se espacializan en la puerta de casa? ¿Será que entonces el cuerpo puede tomar el comando para crear otro límite que permita la autoafirmación?

Me pregunto si ante la obligatoriedad de cuidarse mediante el aislamiento, los adolescentes buscan adentro otros escenarios para lanzarse a las aventuras, probar riesgos, medir su coraje. Quizás algo de esto explique algunas irrupciones violentas en las familias con adolescentes, en busca de artilugios defensivos frente al engolfamiento parental.

Han colapsado a nivel mundial las ilusorias certezas que nos proveían imaginaria consistencia y la incertidumbre e impredecibilidad también se han vuelto virales. Si es necesario para el adolescente "matar al padre", también es necesario que éste sobreviva en su potencia. ¿Pero qué pasa en estos tiempos en que nuestros sufridos países latinoamericanos se encuentran atravesados por devastadoras debacles económicas, con miles de personas que han perdido la fuente de trabajo y miles caen debajo de la línea de pobreza mientras vemos languidecer a la clase media? Padres deprimidos, desmoronados en su



poder y saber, impotenzados... proyectos caídos, futuros inciertos... Hoy, hay jóvenes angustiados ante esos padres derrumbados, y tan preocupados por lo que está pasando, padres que a duras penas pueden mirar a sus hijos.

Son tiempos de vulnerabilidad psíquica también para nuestros jóvenes, que ante la brutal caída de certezas a nivel intra inter y trans-subjetivo pueden quedar expuestos a apelar a líderes autoritarios a los cuales cederles poder y saber, como ocurre en los regímenes totalitarios que en que se cede la autoridad al líder como forma de lidiar con el miedo.

María cuenta que escuchó a sus padres hablar de emigrar. Le da terror. ¡Se niega rotundamente a renunciar a sus proyectos, sobre todo 5to año, la terminación del secundario, las fiestas, el viaje! ¡Si hasta vienen pensando en hacerse todos el mismo tapabocas! Uno que sea del grupo, especial. ¡No piensa renunciar a todo eso! Esos rituales perdidos, pienso, y quizás no recuperables en muchos casos, se esfumaron de golpe para una generación de adolescentes y muchos sienten que sus subjetividades se borraron con ellos. ¿Qué destino tendrán tan grandes desilusiones? ¿Qué futuro para los que tenían proyectos de independencia que deberán postergarse por razones socio-económicas? Furiosa, y como al pasar, María comenta que lleva varios días inapetente. En "huelga de hambre", pregunto casi como haciendo una broma. Pero no es broma. María está furiosa con sus padres, pero no sólo ante la posibilidad de esa emigración. Le enoja que ellos salgan a trabajar mientras ella tiene prohibido salir. Los siente hipócritas dando ese discursito de que la mejor vacuna es quédate en casa y ellos en cambio seguro que se encuentran con amigos además de ir a trabajar. "Nos tienen a mí y a mis hermanas encerradas y ellos hacen lo que quieren". Me recuerda el mismo discurso que tuve que soportar la semana pasada cuando saliendo de la farmacia entraba un señor sin tapabocas. Ingenua de mí, le señalé la canastita que amablemente los dueños dejan a la entrada para que se lo ponga quien no lo tiene antes de entrar. Señora, no deje que le tapen la boca, eso es lo que quieren, tenernos callados y encerrados mientras ellos hacen de las suyas. Son unos hipócritas, no les crea todo, señora, me increpó elevando la voz. No tenga miedo, eso es lo peor. Y entró a la farmacia, sin el barbijo, naturalmente.

¿Será que nuestra sociedad también por momentos adopta cosmovisiones adolescentes eludiendo las responsabilidades adultas que no son mucho más que la capacidad para preocuparnos por el cuidado personal y del prójimo, con la humildad necesaria para aceptar qué poco sabemos pero cuánto hay por descubrir? Ojalá de esta salgamos todos un poco más crecidos y evolucionados.

Roosevelt Cassorla:

1. Les presento observaciones sobre cómo estamos viendo a los adolescentes dentro de la pantalla. Algunas viñetas clínicas son producto de mi imaginación a partir de situaciones vividas por mí y con colegas que superviso.
2. El mayor inconveniente de atender online es la ausencia del cuerpo. Los niños y los jóvenes perciben esta necesidad y nos llevan a lo que podemos considerar como la extensión de sus cuerpos. Nos muestran su casa, su habitación, sus estanterías, sus juguetes, sus videos. Se acuestan, andan por la casa, se envuelven en mantas, usan ropas que no usarían para salir, se desnudan, la cámara muestra partes de su cuerpo, su cara toma toda la pantalla y vemos las mínimas expresiones emocionales.
3. Patricio apaga la cámara. Le escucho apretar el botón del inodoro. Se esconde en el baño para tener la sesión. Cree que su madre podría oírlo. Patricio es muy sensible al ruido de su hogar. Pronto descubro que escucha y alucina ruidos en mi casa. Está siempre alerta para lo que ocurre en la habitación de sus padres. Cuando hago una intervención potente me dice que entró un mensaje en su teléfono móvil. Dice que no me escuchó, pero sé que algo entró.
4. Si entramos en la casa / habitación/cuerpo del adolescente, ellos también ingresan a nuestra casa / habitación/ cuerpo. Son curiosos y preguntan qué libro está detrás de mí, con una tapa roja. Me pregunto: ¿por qué detrás de nuestra imagen dejamos libros de fondo, u obras de arte?
5. Julia me dice que debe ser difícil para mí vivir solo, ¿quién me cuida y me da de comer? Le dijeron que yo soy viudo. Me cuenta un sueño y en un lapsus lo llama de una linda película. Está con un hombre mayor que la trata muy bien. Ya tenemos hipótesis para conversar sobre quien representa.
6. Paréntesis: a todos los analistas nos gusta el cine. Porque es similar a soñar.

En ambos el director nos brinda imágenes que nos llevan al cuerpo, a las emociones de los personajes. Al atender online ¿no estaríamos viendo una película? Para el encuadre en vivo el modelo sería el teatro. Online sería como ver Shakespeare en el cine. En este cine, del cual hacemos parte, vemos los actores muy, muy de cerca, más cerca que cuando estamos en el consultorio.

7. Entretanto cuando veo en la pantalla que Juan esconde sus lágrimas estoy seguro que lloraría copiosamente, se desahogaría, si estuviéramos juntos, en vivo.
8. Otra paciente se contiene online porque tiene miedo de hacerse pedazos y que, cuando nos desconectemos, no habría nadie para juntarlos. Ella supone que, en



- vivo, yo tendría más condiciones de contener sus aspectos regresivos. Le digo que nos desconectemos recién cuando se sienta más tranquila. Me mira fijamente por un tiempo antes de despedirse. Yo siento que no soy suficiente y sería mejor verla en vivo.
9. Isabel habla y habla y yo la escucho. Sólo estamos en audio. Isabel se queda en silencio y yo no encuentro nada para decirle. Después de algunos segundos oigo un grito terrible, desesperado. Isabel grita: "Tú estás ahí". ¿Estás ahí? Mi corazón se acelera. Isabel alucinaba que yo estaba muerto. En las próximas sesiones necesita verme. Pero esa necesidad no duró mucho. A veces siento como si estuviera como un bebé en el útero que no puede verme, pero puede oírme. La envoltura de sonido, los ruidos del cuerpo de la madre, las voces o algo así. Así es la vida.
 10. Pedro me dice que está muy enfermo, que ya no puede soportar estar encerrado en su casa y que sus padres están peleando todo el tiempo. Sigue diciendo que se siente muy estúpido, no le fue bien en el examen online de su escuela. Sé que tiene un superyó masacrante y que me pregunta, indirectamente, cómo lo veo como paciente. Espero para ver si viene a mi mente alguna interpretación que sea diferente. Continúa: mi madre quiere hablar contigo. Antes de que yo diga algo su madre está en la pantalla. Me pide disculpas, pero está muy preocupada por Pedro. Se despierta tarde, no estudia, y por la noche está viendo tele, series. Veo ahora su 'superyó' en vivo, algo que sería imposible si las consultas no fueran online.
 11. Mariana me pide un minuto porque sus perritos están peleando y ella tiene que separarlos. Ya había oído sus gruñidos y los veía como fenómenos del campo.
 12. Dos sesiones más tarde me dice que su perrita está en el cielo, está muy callada. deprimida. Habla en forma entusiasmada y quiere mostrarme su perrita. Ella está en otra habitación. Sigo su cámara. Veo dos piernas y luego dos más. Me dice que sus padres están allí. Creo que quiere, como una adolescente, mostrar a sus padres/analistas que ya es una mujer. Para confirmar mi hipótesis me habla del odio que siente de sus amigos que irán a una fiesta en medio de una pandemia. Eso es terrible para ella. Están en riesgo de vida y, peor, podrán contaminar a sus padres y abuelos. Sé que desearía estar con ellos y tener sexo. Me parece que veo, a lo lejos, una cajita de anticonceptivos. ¿Será una alucinación?
 13. La consulta online impide que el joven ponga en marcha sus impulsos incestuosos y homicidas. Por eso quizá ellos aparezcan en forma más clara. La pandemia podría ser el agente terciario que podría matarme. Todos, pero mucho más los jóvenes, estamos hiperconectados. Con este se huye de los duelos, de la soledad, de los conflictos. Tampoco se piensa, todos estamos pensados por los demás, por las



noticias falsas, por este Big Brother que dejamos, gratuitamente, que nos guíe. El paciente comunica los aspectos traumáticos invadiéndonos. Durante la sesión o entre las sesiones nos envía vídeos, links, conversaciones. Tendremos que contener todo esto y entenderlo psicoanalíticamente.

14. Marina quiere participar en la marcha contra el presidente (Bolsonaro). Para ella es un asesino. Sé que ha habido una terrible pelea entre ella y sus padres, que apoyan fanáticamente al presidente. Desconfía que yo pienso como ella. ¿Y si, inconscientemente, la estimulara a participar? Tengo que contenerme para salir de la realidad externa y no ser filicida, matando el análisis.
15. María, por otro lado, desapareció. No responde el Whatsapp, el Skype, el teléfono. Sé que me está desafiando. Tiene que controlar su terror dentro de mi y su deseo/pavor es que yo me aterrorice y que enloquezca, o que la eche. Como siente que ocurrió con sus padres, que la pandemia los obligó a vivir más cerca. No soportaron y se están separando. La última vez que María desapareció por tres días, se había emborrachado y drogado, teniendo sexo no sabe con quién, y volvió a su casa sucia y desgredada. Temo que haya pasado lo mismo. Llamo a sus padres y no me responden. Me siento muy mal, imagino algo suicida.
16. El bebé succiona y así recibe amor, odio y significado. Los adolescentes actúan, usan principalmente su cuerpo, con las mismas funciones. La distancia social es más terrible para un cuerpo que necesita do otro cuerpo para conocerse. O estimula las defensas fóbicas y autistas. Tenemos un largo camino para investigar el sexo y la violencia virtual. Frente a la pandemia vivenciamos lo traumático del no- saber. El adolescente activa su lado super-hombre/mujer y desmiente la realidad. El joven, en alguna parte de su mente, es inmortal. La pandemia activa núcleos ambiguos, en que vida y muerte se mezclan.
17. Como investigadores debemos dejar de lado cualquier pretensión de saber. Lo poquito que conocemos está en constante transformación, ampliación y controversias. El trabajo con adolescentes desafía el moralismo de la sociedad y el superyó moralista del analista. El analista corre el riesgo de tomar el lado del adolescente cuestionador o de los padres controladores. En cualquier caso se mata el psicoanálisis. Hay que estar preparado para absorber, comprender e interpretar las actuaciones que el analista también hizo cuando era adolescente. Una familia en que existen adolescentes también actúa. La violencia doméstica está ahí, delante de nosotros. Durante la Pandemia nada sabemos, la incerteza es total, vivimos en *Unheimlich*, ambiguo, somos seducidos por la masa que parece saber todo. Como mantener la capacidad de pensar y vivir durante una guerra, no apenas la guerra



interna que vive el joven en su familia, pero la guerra dentro de una guerra mayor. La primera víctima de la guerra es la Verdad.

18. Pedro me cuenta que su tía está en terapia intensiva por Covid. Habla como si no le importara. Cuando le pregunto que está sintiendo, me dice: Tenemos que hablar. Enseguida dice riéndose: "Tenemos que hablar - sobre Kevin". Escucho su mamá gritando. Me dice: ellos están discutiendo de nuevo. Abre la puerta de su habitación para que yo escuche. Antes de cerrarla grita: ¡cállense, estoy en sesión! Me dice: Kevin mató a todos.

19. Siento miedo. Después me doy cuenta que quiero seguir vivo. Pienso en mis hijos, los veo como adolescentes, aunque tenga nietos. No los veo hace cuatro meses. Todavía no pude tener en mis brazos a mi nieto Antonio, que tiene apenas un mes. Muchas gracias.

Esther Aznar

Quisiera comenzar pensando con ustedes ¿De qué adolescente hablamos y en qué momento de la pandemia nos situaremos?

En edades, vamos desde el tránsito entre la pubertad y la adolescencia hasta, hoy en día, pasada la mitad de la veintena.

Si consideramos las variaciones posibles según las diferentes personalidades, estructuras, situación socioeconómica, familiar, etc., anteriores e independientes de la pandemia y según el momento de esta, tendremos un mosaico de posibilidades inmenso. Habrá que tener entonces, además de algunas consideraciones generales, lo particular de cada situación.

El miedo, el no saber, la incertidumbre, han dominado la escena en los últimos meses. Miedo e incertidumbre ante algo extraño, invisible, microscópico (ni siquiera con la estructura de una bacteria, un conglomerado proteico, con una cubierta lipídica) pone al planeta de cabeza.

Este no saber alcanza a entes gubernamentales, médicos, adultos en general y por supuesto a los adolescentes y los niños que asisten a un desconcierto nunca vivido. Parece ciencia ficción, hemos dicho. Se ha comparado a una guerra, sin serlo. Aunque supera muchas veces las fantasías de guerras mundiales, químicas o bacteriológicas, reales o de los juegos de video de los adolescentes.

Como en las teorías de la enfermedad, surgen hipótesis que van desde el pensamiento mágico religioso, animista, a las tesis más científicas puras y algunas psicológicas que

increíblemente pueden coexistir en la mente de una persona, o muchas a la vez, según el momento, la situación personal o incluso la desesperación de no entender del todo, ni su origen ni cómo enfrentarlo.

Se trata de un virus que escapa de un laboratorio, producto de un error o una manipulación genética, o es producto de contaminación por el consumo de animales que resultan extraños, inaceptables a una parte del mundo y con ello, lo extraño sostiene la posibilidad de desconocernos culturalmente, ignorarnos, atacarnos unos a otros en un momento de incertidumbre.

¿Es un mensaje del Universo, una lección que nos da la Naturaleza maltratada por esta civilización? En todo caso ha resultado un golpe a la prepotencia y omnipotencia humana individual y colectiva.

Los investigadores en los laboratorios trabajan para determinar el genoma, hacen mapas de mutaciones, cómo rastrear los contagios y buscan vacunas. El personal sanitario de primera línea va tanteando a ensayo y error distintos protocolos de tratamientos posibles. Se empieza viendo como un síndrome gripal que pudiera complicarse en algunos casos y poco a poco como un agente patógeno de sintomatologías polimorfas que va dejando muertes de miles y miles a su paso. No hay unificación en dichos protocolos, ni siquiera en un mismo hospital, ciudad o país.

El contagio de humano a humano por las gotitas de saliva que se expelen, aún en personas asintomáticas, complica las cosas. Ante esta nueva peste, inmanejable, pandémica, que colapsa los hospitales, aparece un recurso medieval o aún más antiguo, la cuarentena, el confinamiento... la distancia entre unos y otros. Las puertas cerradas, las calles y ciudades vacías, desoladas, las fronteras cerradas.

Extraño es el virus y su procedencia. La extrañeza del adolescente y la que causa en los otros suele ser también una constante y en esta coyuntura aún más. El cuerpo se va haciendo desconocido, torpe en los espacios físicos y en los espacios emocionales y sociales. El adolescente vive angustiado, amenazado y amenazante.

La situación general y el adolescente comparten la incertidumbre y la ambivalencia. La incertidumbre del presente incierto, la pregunta de su historia, origen, pasado y por supuesto la incógnita futura, ante lo cual los jóvenes como la mayoría de nosotros revive temores, renueva conflictos, ansiedades y defensas.

La regresión ha sido inevitable. El adolescente ha regresado a mecanismos infantiles y regresa ambivalentemente a permanecer más tiempo encerrado en casa con la familia, cualquiera sea su constitución.

Se ha idealizado en algunos medios la oportunidad que ha brindado el confinamiento para el encuentro familiar. Ha sido posible una mayor dedicación de los padres, encuentro

con los hijos, juegos, momentos compartidos. Si bien esto es cierto en muchos casos o a ratos, también se ofrece como caldo de cultivo para muy diversos conflictos familiares, dada la permanencia y cercanía de todos, impuesta por el encierro. Un joven me relataba, refiriéndose a sus padres "aprovecho las salidas para irme a casas de amigos y dejarlos en su infierno. Están cada vez peor".

En la dialéctica de encierro-seguridad-protección y salida-libertad-autonomía-independencia, tendremos la ambivalencia de querer y no querer ser niño, siempre un poco a contrapelo del deseo de los adultos.

Si la madre intenta infantilizarlo, protestará.

Si trata de empujarlo a la adultez, también, pues aparecerán sensaciones de exigencia, abandono, exilio.

Los pares, los adultos, los líderes, también han tenido una regresión. Hemos padecido los embates del confinamiento, que se vivirán según las propias estructuras, necesidades, defensas. Se puede estar preso y sentirse libre, o en libertad y preso de otros o de sí mismo. Se da una suerte de simetría, que a veces unirá en lo similar y otras distanciará en los encuentros.

¿A dónde miran entonces los adolescentes? ¿En qué espejo, en su necesidad de identificaciones y desidentificaciones? ¿Cómo rebelarse ante lo establecido, que ven desmoronarse en medio de lo desestablecido? ¿Cómo mira el adolescente el mundo de los adultos?

Las primeras defensas maníacas nos asisten a todos. Todo el repertorio en torno a negar, minimizar los riesgos omnipotentemente, soportar las angustias de muerte, claustro, ruptura del orden y rituales cotidianos anteriores. Las proyecciones y los mecanismos primitivos aparecerán según las vivencias sean más o menos intensas en los registros de amenaza de muerte (por lo demás posible y constatada en el mundo exterior) y coincidentes o no con la mayor o menor ansiedad y persecuciones internas.

Proliferan los chistes, ironías, descalificación del peligro y las medidas necesarias. En jóvenes con estructuras más fóbicas o rasgos paranoides quizás se desata desde un comienzo el horror a la amenaza, el confinamiento deseado y/o más angustioso.

La posibilidad de escape, de subversión, en el adolescente se manifiesta contra la Ley, a veces de forma más violenta, burlando la autoridad familiar y social, saltando por la reja de la casa o el edificio, en conflicto dentro de la familia o huyendo hacia adentro en un recurso conocido, su habitación, sus fronteras, su puerta cerrada. Se refugia en su mundo interno y sus pantallas, conocidas como medio de información, intercambio con pares, juegos solitarios o compartidos, iniciaciones sexuales o prácticas a distancia.

Los padres, los adultos, hemos tomado cada vez más también estos espacios que llaman virtuales, plataformas de trabajo a distancia, sesiones por Skype, grupos de encuentro y compartir amistoso o laboral. El mundo adulto ha iniciado una avanzada imparable para lo que antes en muchos casos era más ocasional e incluso motivo de cuestionamiento a los hijos:

"Deja ya las pantallas. ¡Hasta cuándo!"

Dos palabras en torno a la educación y los maestros. Las escuelas usan y abusan de las clases y tareas a distancia. Esto aparece como un recurso extraordinario, para aquellos que pueden utilizarlo (dispongan de los recursos, la señal de internet, etc.).

Los padres se quejan de tener a veces más carga docente que los maestros, con ayudas a los hijos agobiados de información y tareas que a veces sobrepasan su nivel y muchas su interés. Pero si la cuestión es de información y casi todo está en Google, y si se olvida lo vincular incomparable de la relación más profunda que conoce el alumno y sus profesores, sus compañeros, alimentada en el día a día, si importa más su destreza en expresar conocimientos, fórmulas o copiar y pegar para desarrollar un trabajo de crítica literaria sin haberse leído el libro, pues entonces los maestros, los profesores, están, estaremos, de más.

Se ha intentado compensar las ausencias, las carencias, con un exceso globalizado.

Tareas, información, estadísticas, actividades, boletines médicos, noticias verdaderas y falsas y tutoriales para llevar mejor el encierro. Estadísticas de contagios y muertes y cuotas y culpas arrojadas de unos a otros, aprovechadas para un sin fin de intereses.

Se han visto también innumerables muestras de solidaridad. Reconocimiento a los sanitarios y a otros ciudadanos indispensables para el funcionamiento de las ciudades y que suelen ser anónimos.

En el espejo del adulto se mirará el joven para desconocerse, diferenciarse,

reencontrarse con lo mejor y peor de lo humano al descubierto. Tolerar el ensayo y el error, la duda versus la certeza, aunque parezca asombroso, puede haber sido tolerado muchas veces mejor por los jóvenes que por muchos adultos. Tal vez porque el adolescente ya está inmerso en un universo confuso de más preguntas que respuestas.

El ensayo y error no se lleva muy bien. Es más fácil combatir las certezas con otras. La duda presenta problemas de cómo desviarse de las verdades absolutas, terreno de las apuestas narcisistas. El joven necesita algunas certezas, incluso para combatir las, oponerse, rebelarse. Esto ha dado la posibilidad de ver los matices para quedarse en el aire de la desidealización, la decepción o constatar unos padres y adultos erróneos, más vulnerables, reales, con quien también tener cercanía.



El adolescente es un ser en duelo. Se suman ahora restricciones, pérdidas o ausencias, separaciones de familiares, amigos, lugares, actividades y rituales cotidianos, cambios inesperados.

Si los excesos y la deprivación se viven cataclísmicamente y se reactivan fantasías destructivas del imaginario, el vacío y el sin sentido se imponen, tendremos un adolescente en el borde o cayendo al precipicio de la desintegración (trastornos de ansiedad, de conducta, de alimentación, violencia intrafamiliar o huidas transgresoras, estados disociativos, depresiones graves o psicosis), todo el manual de posibilidades clínicas existentes.

Si el silencio ha podido servir como recurso para mitigar el ruido al que estaban, estamos acostumbrados y surge como un espacio-tiempo de introspección, de encuentro consigo mismos y otros; si los maestros y otros adultos han acompañado como guías iniciáticos el recorrido, entonces se habrán encontrado puertas abiertas y salidas al laberinto.

El encierro ha podido ser para el adolescente una oportunidad de gestación para una salida a la luz exterior, en medio de realidades tan contradictorias con las que también se convive y que se plasman en sus producciones creativas, música, poesía, plástica, lo elaborativo en las representaciones de sus juegos, en los videojuegos de guerras y zombies amenazantes a vencer, héroes y pasajes de mundo hacia la salida del túnel, del confinamiento, de este viaje inesperado de la humanidad. La cueva como refugio para un viaje que se suma al recorrido iniciático laberíntico propio de la edad, ahora sometidos al confinamiento impuesto.

Si la contención, acompañamiento y afectos familiar, social, pese a todo lo contradictorio de los mensajes, ha aportado también "opciones suficientemente buenas", eso pudiera tener un efecto regenerador, restaurador, que conduce a una posible salida con la mirada a un otro mundo (la adultez, en el caso habitual del pase adolescente) en este momento dando paso a ciertas identificaciones con instancias, posibilidades creativas, valores. Sin la ilusión utópica de "un mundo feliz y un hombre nuevo" pero sí de un pasaje de muerte-renacimiento, simbolizado en lo personal y colectivo. Con una mayor integración, que permite las reparaciones del sí mismo y el otro y el rescate de las luces y sombras, de lo humano, propio y ajeno.

Quizás lo peor que pudiera pasar es que no pase nada... que salgamos jóvenes, niños y adultos sin nada aprendido o por aprender. Cuesta pensarlo así. Siempre pasa algo.

Queda mucho por observar, pensar, compartir y aprender de los adolescentes y de nosotros mismos. Encuentros como este y otros, son espacios posibles para ello.



Guillermo Bodner: coordinador

Muy bien, muchas gracias a los tres ponentes. Puesto de una manera muy breve, Mónica nos habló, empezó prácticamente su ponencia hablando del problema de la visibilización del adolescente y como este seminario favorece su visualización. Se pregunta luego qué tipo de ansiedades surge a partir del aislamiento. Cómo se vive y como indagar psicoanalíticamente la representación fantasmática que se hace cada paciente del espacio del aislamiento. es lo que permite una intervención creativa. Roosevelt Cassorla en una serie de viñetas muy impresionantes se pregunta qué papel juega la ausencia del cuerpo. Y lo hace en una doble dimensión, el aislamiento, y la comunicación a través de la pantalla.

Finalmente, Ester se preguntaba también, ¿qué pasa con el adolescente que no puede compartir sus ansiedades? Si esto favorece las defensas regresivas. También se planteaba el fenómeno de la simetría, y las consecuencias de esta simetría, a partir de la fenomenología que surge del aislamiento.

Roosevelt Cassorla:

Trabajar con adolescentes es imposible sin que tengamos en cuenta su familia como también en el ambiente social en que vive. Seguro que los adolescentes de Brasil son diferentes a adolescentes de España, y del adolescente de Argentina y del adolescente de todos los países. Los adolescentes necesitan figura de identificación y ellos tienen una facilidad muy grande para pegarse a ídolos que lo lleven, el adolescente está desamparado, necesita urgentemente de alguien con quien identificarse. Sabemos que los adolescentes son muy susceptibles a movimientos fanáticos. Yo veo que muchas veces la negación de la muerte y esa necesidad terrible de expandir, de negar, de encontrarse, se ve en las fiestas el uso de sustancias

Mónica Vorchheimer:

No podría hacer una generalización de qué es lo que está pasando en Argentina. Creo que en el último tiempo los jóvenes habían encontrado muchos espacios de participación política, en distintos niveles, los movimientos sobre diversidades sexuales, la política gubernamental. Qué pasa con este confinamiento que corta esa posibilidad de exploración y de remodelamiento de los ideales, algo que sabemos tan central para la vida adolescente.

¿Qué pasa con estos ideales cuando, en nuestros países latinoamericanos sobre todo, sufrimos situaciones de debacles económicas muy importantes, donde tendremos más del 50% de la población por debajo de la línea de pobreza, padres empobrecidos, perdiendo sus trabajos, la clase media desapareciendo? Qué va a pasar con los ideales de estos jóvenes, es algo que me pregunto; no podemos hacer futurología pero es algo importante. Cuando Esther decía, cómo mira el adolescente y, o me centré en los adolescentes que de algún modo quedaban invisibilizados por la falta de esos escenarios sociales, más allá de la pantalla, amputados de visibilidad social, palabra que encontré en un texto literario. Amputados, palabra fuerte que me parece que describe la fuerza dolorosa de la falta de escenarios de socialización de los jóvenes.

Ester Aznar:

Un poquito en el sentido de la participación de los jóvenes y de la ubicación frente a los liderazgos y los rituales y las necesidades las certezas o no tanto. Me es más fácil hablar de los jóvenes y adolescentes venezolanos, solo tengo unos meses en España, creo que a veces se superponen situaciones socioeconómicas de que adolescente estamos hablando, adolescente clase media en una ciudad más o menos organizada, que lleva bien las infraestructuras que tenemos un servicio sanitario más o menos adecuado con seguridad social, etc. Hoy estamos hablando de un adolescente que no necesariamente pertenece a un barrio marginal, sino que se ha ido marginalizando por la deprivación socioeconómica como ocurre en mi país. Creo que la participación generacional, así como es generacional lo de las pantallas, para bien o para mal, hay un clamor de un adolescente y de un grupo etario que está un poco decepcionado o mucho del mundo adulto, de la civilización como se lleva, que aboga por el planeta que aboga por la seguridad social por las reivindicaciones sociales por las reivindicaciones de diversidad, de tolerancia, de asumir roles, etc. Eso, como decía al principio, da un mosaico y que nuestros adolescentes tienen una posibilidad de protesta más liberada, permitida. Con lo que decía respecto a la certeza, creo que las certezas de los discursos de los adultos gubernamentales pueden producir una posibilidad de contrapartida, pero a la vez de crítica y de saber que el mundo de la certeza no se combate solamente con otra certeza igual, sino con la posibilidad de más matices.



Pregunta del público

Veo a muchos adultos adoptando una postura rebelde y agresiva ante una figura autoritaria que los controla, y dice, me parece una regresión a una posición adolescente rebelde ante la figura paterna y comenta que eso se puede asociar a lo que Mónica decía de como la latencia marca la adolescencia, pero ahora pregunta: ¿Cómo esta adolescencia marca al adulto?

Mónica Vorchheimer:

Una de las viñetas que me quedó por comentar, me quedó en el tintero por la falta de tiempo, era el caso de una muchacha, en su 5to año del colegio, furiosa cuando se entera que los padres quieren emigrar; han decidido migrar, algo que también está pasando, por lo menos aquí. Está furiosa; "Cómo me van a sacar del país, es mi viaje de egresados, toda la vida soñé con 5to año, la fiesta, y hasta pensamos hacernos todos barbijos iguales, ya que tendremos que usar barbijos en lugar de la camiseta o la remera que usan habitualmente todos iguales los jóvenes de su último año de bachillerato". Está furiosa con los padres, y como al pasar comenta que había perdido el apetito y yo casi como haciendo una broma le digo que parece que está en huelga de hambre. Entonces dice, que sí, que está furiosa, pero que no sólo por esto sino que está furiosa porque los padres salen a trabajar, los dos, y ella está convencida de que no solamente vuelven tarde por su trabajo, sino que seguro que se encuentran con amigos, mientras "a nosotras, a mí y a mi hermana, nos tienen encerradas acá en casa. Son unos hipócritas", dice. Sabemos que para los adolescentes la mirada sobre los adultos, retomando lo que Ester decía acerca de cómo miran los adolescentes, miran el mundo adulto como un mundo lleno de hipocresía. Pero, fíjense lo que me pasó los otros días. Entro a la farmacia a comprar algo; en la farmacia hay una canastita en la entrada, que han dejado amablemente los dueños, con barbijos para que quien no tiene un barbijo puesto, que es obligatorio usar aquí en la Argentina, usara el de la canastita, se lo pusiera. Entonces yo salgo de la farmacia y veo que está por entrar un señor sin barbijo; amablemente, y de metida, como suelo ser, le señalo la canastita como para que se ponga un barbijo. Fue una ingenuidad total de mi parte, y tuve que aguantar un discurso equivalente al de María cuando me dijo este hombre, algo así como: "Señora, no se deje engañar, con el tapabocas, nos quieren tapan la boca. Están haciendo este aislamiento para que no hagamos oír nuestras voces de protesta, etcétera, etcétera. Es el mismo discurso adolescente. Eso no quiere decir que todo discurso político

es adolescente en un sentido regresivo, pero... en este caso, pienso que hay algo de la furia que produce el colapso de un mundo de certezas, y el colapso de todas las representaciones posibles de nuestro futuro, que produce algo semejante a esta mirada del mundo como un mundo lleno de hipocresía, y de un terrible escepticismo rebelde y furioso. Me parece que es muy pertinente este comentario...

Pregunta del público

Cómo se podría abordar desde una intervención psicoanalítica, la segura exacerbación, el aumento de las fantasías incestuosas y parricidas con progenitores, que pueden ocurrir en una situación de aislamiento, es decir, cómo tratar y entender las fantasías incestuosas y parricidas.

Roosevelt Cassorla:

Yo voy a aprovechar un poquito para comenzar con la cuestión anterior. Todos nosotros tenemos un bebé, un adolescente y un viejo, y una mujer y un hombre, todo eso está dentro de nosotros, un psicótico... siempre estamos todos mezclados con eso, no?. Entonces, lo que pasa es que en situaciones traumáticas de alta vulnerabilidad y principalmente cuando no sabemos. El problema actual es que no sabemos y cuando no sabemos explotamos porque no soportamos no saber y actuamos. Los adultos actúan, los adolescentes actúan. Yo no sé muy bien la diferencia entre adolescente y adulto, porque la edad se sobrepasa. Hay adolescentes que parecen más adultos y adultos que parecen más adolescentes. Lo que importa es que se explota, se explota en su cuerpo, en su mente, en su familia, se explota en la sociedad. Hoy se crean situaciones "yo no sé", entonces yo creo una alucinación, un delirio. Entonces se crean situaciones donde yo no sé pero sé: yo sé que el barbijo no funciona, yo sé que nada está pasando, yo sé que hay un remedio fantástico, yo sé que si tomamos algo vamos a matar el COVID: Todas esas historias forman parte de los mecanismos mentales que nosotros los psicoanalistas conocemos y que van a surgir en todos los momentos. Entre esos mecanismos mentales que los psicoanalistas conocemos seguro estará el impulso homicida, impulsos sexuales. Nosotros estamos todo el tiempo ahí. Quizás, incluso cuanto más refrenado está, mayor es la posibilidad de que surjan. En realidad, el psicoanalista trabaja en todo lo que surge en el campo analítico. El psicoanalista va a trabajar con todo, incluso con fantasías homicidas. Pero solo para hacer

una especie de broma, el psicoanalista puede trabajar con pacientes con impulsos homicidas, incestuosos, pero no pasa nada porque el analista lo interpreta, y al interpretarlo eso pasa a tener un significado, y eso es el psicoanálisis

Monica Vorchheimer:

A propósito de lo que decía Roosevelt y de la pregunta, con el ejemplo que nos traía de la muchacha que quería salir a manifestar contra Bolsonaro. Eso admite varias lecturas. Podría admitir lecturas a nivel sociopolítico pero lo que es claro es que la especificidad a la que nuestro instrumento nos habilita, está muy vinculado al abordaje de las fantasías parricidas, que no necesariamente tienen que escenificarse en la relación manifiesta del joven con su padre. Puede también desplazarse transferencialmente, en su sentido amplio como sustitución y desplazamiento, en la manifestación contra un líder. Entonces el abordaje será en el escenario donde las fantasías adquieren mayor visibilidad, como decía Melanie Klein, donde está el punto de urgencia, ahí será el lugar para su abordaje.

Esther Aznar:

A lo mejor la fantasía de parricidio de un joven o una chica, viene como un contenido manifiesto muy impactante que a veces tenemos con adolescentes que nos quieren impactar, o escandalizar. Y por ahí habría que hurgar un poco más para ver qué hay detrás de eso ya que a lo mejor hay una ansiedad de muerte detrás de una cosa que aparece como incestuosa, y no dejarnos impactar con esto. Y en cuanto a esto y a los fóbicos, este sistema da muchas posibilidades. "NO te oigo, no te oigo, se va la señal", como una cosa evitativa, una cosa de huida de acting. Y bueno, lo otro está también ese contexto de ese frente a frente tan cercano, Y a lo mejor el joven quiere aprovechar la cercanía o por el contrario, alejarse porque la pantalla y la cara a cara, también puede haber cierta simetría. Mostramos algo más de la casa. Da un abanico de cosas a explorar porque todos teníamos a lo mejor algunos pacientes a distancia, pero ahora estamos todos a distancia.

Pregunta: ¿En el trabajo terapéutico on line se incluye al grupo familiar ya que se acen-túan los conflictos previos por la convivencia? ¿Qué recomendación darían en relación a los padres? ¿O si es conveniente o necesario dar algún tipo de recomendación a los padres?

Mónica Vorchheimer:

Yo no soy muy amiga de las generalizaciones. Pero para ensayar una respuesta, diría lo siguiente.

Siempre que se respeten los pilares del Psicoanálisis, personalmente, no tendría problema en alguna situación de emergencia aguda, en ver a los padres siempre que hubiera consentimiento... Ahora bien, una cosa sería brindar ayuda puntual en una situación puntual, que puede haberla en estos momentos tan excepcionales, pero y voy acá a refrescar mi pertenencia al Comité de Pareja y Familia de la IPA, no es lo mismo tener una entrevista con la familia o con los padres que un abordaje familiar. Es otra cosa, se crea un objeto de estudio diferente, no es lo mismo que un apoyo a la familia de un adolescente en un momento particular. Destacaría que, si considero que es necesario un tratamiento familiar, que el adolescente o la familia lo necesitan, prefiero que lo haga otro analista; esa es mi posición personal.

Roosevelt Cassorla:

El setting del psicoanalista es importante, pero creo que el setting más importante es el encuadre interno,

Yo pudo hacer psicoanálisis conversando como Freud hacía caminando con su paciente por la montaña, o conversando con su paciente en un jardín...por eso lo más importante es el setting interno... entonces nosotros estamos aprendiendo, no sabemos mucho, estamos aprendiendo a trabajar virtualmente... estamos aprendiendo muy mal cómo lidiar con una epidemia, estamos aprendiendo muy mal cómo se va a lidiar con las transformaciones que nuestra sociedad está sufriendo. Pero nosotros que somos psicoanalistas sabemos que tenemos que soportar el no saber, tenemos que observar, observar y observar y no encerrarnos con respuestas rápidas, es esto o es aquello, eso es anti analítico, es anti pensamiento.

Esther Aznar:

Quisiera agregar algo que me quedó de antes, se mencionó un poquito el término de las expresiones y de las representaciones de los adolescentes en sus juegos o en sus dibujos y en sus producciones creativas. Cómo esto, a pesar de las dificultades, ofrece una

salida y nos muestra un material exquisito de música, de poesía, de plástica. En los juegos de video como se elaboran fantasías con los zombies, las guerras los héroes a los que hay que derrotar.

Mónica Vorchheimer:

Cuando empezó esto, muchos adultos creían que los que mejor la iban a pasar eran los adolescentes. "En general quieren ser vagos, estar tirados en sus casas, en la cama, jugando a los jueguitos o mandando mensajes a sus amigos ". Y ellos no iban a tener mayores sufrimientos, pensaban. Al contrario, por fin habían llegado al paraíso. Los educadores, los docentes podrían ayudar muchísimo a los padres tratando de transmitirles qué distinta es la experiencia, la vivencia que tienen los adolescentes en este confinamiento. La realidad es que está lejos de ser un paraíso, la falta de vida social es tremenda para los jóvenes. Cuando se les cercena la vida social y los escenarios extra familiares, el riesgo de que el escenario intrafamiliar se convierta en un campo de batalla está a la orden del día y no necesariamente siempre es señal de patología, sino de falta de canales adecuados para la turbulencia adolescente, es decir, muchas de las cosas que venimos hablando... Y estar atentos para ayudar a los padres a detectar señales de alarma. como por ejemplo muchas veces el cuerpo del adolescente se convierte en el escenario donde dramatizar o expresar conflictos que no alcanzan a tener representación psíquica. Fenómenos que había antes, pre pandemia, como el *cutting*. Los cortes, las autolesiones están siendo problemas, síntomas, que se ven mucho hoy en día, los trastornos de alimentación también son motivos de consulta. Y ayudar a los padres a agudizar su sentido de la observación me parece que es algo en lo que los docentes pueden contribuir muchísimo y no sólo los analistas, cuando tenemos un adolescente en tratamiento.

Roosevelt Cassorla:

Yo estoy muy de acuerdo con Mónica. Tenemos que ver el adolescente en la familia, en la sociedad, en forma multidisciplinaria. En este momento son más importantes los educadores, los equipos de atención primaria, tienen que saber un poco más cómo funcionan las familias. Muchas veces los problemas de los adolescentes el problema de la familia. Es muy difícil separar una cosa de la otra. Los psicoanalistas estamos especializados para trabajar en determinados aspectos más profundos, individuales, pero tenemos que contar

y llamar la atención, y aprender con los maestros, aprender con los asistentes sociales, aprender con los otros profesionales, quizás cambiar ideas. Porque es muy importante que está pasando en las escuelas. En mi experiencia yo veo escuelas que le están dando una cantidad de materias online que el adolescente no aguanta, no tiene condiciones. Con los niños es peor todavía. Hay bebés que tienen que despertarse a las 7 de la mañana para hacer ejercicios y la mamá tiene que estar junto a él.

Guillermo Bodner:

Quiero agradecer a Esther, a Mónica, y a Roosevelt las ricas consideraciones que nos han hecho vivir a través de las presentaciones y también agradecer a la IPA y a los organizadores de estos Webinar la creación de estos seminarios, como éste de la Covid19.